



Del sueño, al miedo de la realidad

(BREVE REFLEXIÓN SOBRE LA CIENCIA FICCIÓN)

M.I.H.E. PABLO ESPARZA FLORES

Corría el año de 1989, en los cines se estrenaba el día 22 de Noviembre una de las películas que de alguna forma demostraban cual era la perspectiva del futuro de finales del siglo pasado. Robert Zemeckis en *Volver al futuro 2* desarrollaba una historia en la que un par de "aventureros del tiempo" viajaban de vuelta al pasado (30 años antes), al futuro (30 años después) y a un presente (1985) distópico alterado por un reborujadero temporal. Sin embargo, la visión del futuro proyectaba a la humanidad hacia un 2015 lleno de avances tecnológicos, autos voladores, energía nuclear eficiente, hologramas publicitarios espectaculares, revistas interactivas, tenis Nike con sistema de ajuste automático, video llamadas, juntas de trabajo a distancia y pizzas instantáneas.

Zemeckis y Spielberg explotaban la visión de un futuro esperanzador y espectacular, creando un universo tecnológico de ensueño, si, atravesado (como era de esperarse) por problemas sociales, económicos y políticos, pero tecnológicamente muy avanzado, un futuro que reflejaba la proyección del deseo de un futuro más próspero y tecnologizado. Sin embargo, mucha de esa perspectiva futurista esperanzadora pareciera no existir en la actualidad, en donde la esperanza por un futuro tecnológico en donde el hombre es amo y señor del mundo ahora no es más que un recurso de ciencia ficción que nos ha alcanzado, no se ha cumplido y nos deja ante la visión de un mundo futuro desolador, caótico e injusto, pero ¿Por qué ha cambiado esta perspectiva?

El hombre siempre ha tenido la necesidad y facilidad de proyectarse hacia el futuro, en una suerte de previsión del desarrollo social, cultural y político, sin embargo, a diferencia de la esperanza que se depositaba en el futuro hacia finales del siglo pasado, en la actualidad, el panorama del porvenir es triste, inhumano y desolador, el hombre de inicios del siglo XXI pareciera aborrecer el futuro, ya no esperarlo con los brazos abiertos, los ojos atentos, como si se tratara de un niño que ve todo por primera vez, el futuro, más bien se extiende frente a nosotros como ese desierto violento y motorizado de *Mad Max*, o como esa nube de polvo que cubre todo de desesperación y nostalgia en *Interestelar*, el futuro ha dejado de ser ese lugar de ensueño, en donde el hombre depositaba sus anhelos de progreso y esperanza, para convertirse en una desgarradora continuación de un presente tan roto que imposibilita la perspectiva del futuro.

La Ciencia Ficción ha sido ese nicho en donde el hombre ha depositado sus sueños, ese deseo de conocimiento y experimentación que vuelve las fronteras de la ciencia hacia latitudes desconocidas, viajar al centro de la tierra, viajar a la luna, explorar otros planetas, entablar relaciones con seres extraterrestres, encontrar

la cura de todas las enfermedades, el mejoramiento genético, incluso, la inmortalidad, sin embargo, la ciencia ficción en la actualidad, arroja historias desoladoras, en donde el hombre cae víctima de sus propios pecados, pero ¿Qué nos ha llevado a cambiar nuestra perspectiva del futuro? Quizá, la ruptura con nuestro presente.

El futuro siempre ha sido tan increíble como aterrador, sin embargo, siempre tomaba una distancia prudente del presente para proyectarse como algo ajeno, como ese mundo onírico en el cual el hombre puede habitar, sin salir lastimado, contrario a ello, la ficción de la realidad pareciera concentrarse en dar continuidad al presente, siguiendo una parábola dictada por los acontecimientos enunciados en los noticieros, por lo que el futuro puede revisarse a través de la pantalla, o de las hojas de algún cómic o libro como un presente, proyectado.

Recuerdo hace unos quince años cuando leí la novela de 1992 "Hijos de los hombres" de P.D. James (motivado principalmente por la adaptación cinematográfica del 2006 de Alfonso Cuarón) y el panorama mundial dentro de la novela, era terrorífico, un mundo sumido en el caos, en donde el hombre ya no puede engendrar niños, por lo tanto, el hombre quedará desprovisto del futuro, de esa capacidad, no de permanencia, pero sí de continuidad, el hombre, simplemente dejaría de existir, poco a poco, muerte tras muerte hasta extinguirse en un mundo que de alguna forma, creía suyo. El hombre, en la novela navega en un mar desolador, apático, sin esperanza, viendo como su especie es consumida por el paso del tiempo, sin poder hacer nada más que caer en el olvido, en ese olvido divino sin explicación, y sin sentido, tanto la novela como el filme nos dejan ver de alguna forma, lo aterrador, incluso, lo absurdo que puede ser el futuro, sin embargo, había algo de luz al final del túnel, ese "nuevo niño" que crece en el vientre de uno de los personajes se desarrolla como la promesa de un futuro, sin embargo, incierto, lejano y peligroso.

De alguna forma, la ciencia ficción si proyecta algunos de nuestros deseos o sueños más arriesgados, sin embargo, pareciera ser que esos sueños son velados por una nube de realidad que les impide proyectarse hacia un mejor porvenir y deja al hombre indefenso ante su fatídico desenlace, desde esta perspectiva, el sueño que era la ciencia ficción, se ha convertido en pesadilla, pero no una pesadilla infantil en donde un monstruo que salía desde debajo de nuestra cama podía devorarnos, más bien, una pesadilla en donde a pesar de gritar, correr y golpear, no podemos despertar, la ciencia ficción, se ha convertido entonces en una continuación de la apatía y del pesimismo del presente, en un reflejo del presente de la humanidad.